



Un apunte al artículo «Tirso, Lope y el Quijote de Avellaneda», de José Luis Madrigal

Enrique Suárez Figaredo
esuarezfi@telefonica.net

RESUMEN:

El autor pone en discusión la utilidad del método utilizado por J. L. Madrigal en el artículo referenciado, basado en los índices de frecuencia de los vocablos más comunes detectados en el texto del *Quijote* de Avellaneda.

ABSTRACT:

The author puts in discussion the utility of the method used by J. L. Madrigal in the referenced article, based on frequency rates of the most common words found in the text of Avellaneda's *Quixote*.

Desde mi punto de vista —que yo, por malos de mis pecados, soy *de ciencias*— resulta de dudosa utilidad una parte del estudio lingüístico publicado por el Sr. J. L. Madrigal en el número 13 (2009) de la revista *Lemir* (págs. 191-250). Me refiero a aquella parte del estudio en que el investigador detecta las 10 palabras (monosílabos) más frecuentes en el *Quijote* de Avellaneda, relativiza esa frecuencia respecto al total del texto y luego encuesta textos de otros autores a la búsqueda de coincidencias con Avellaneda en la frecuencia relativa de utilización de aquellos monosílabos.

Los 10 datos de frecuencia proporcionados por el *Quijote* apócrifo¹ (como sucederá con los otros textos encuestados) se agrupan en tres bloques de distinto peso:

- «de», «que», «y» se mueven en el entorno del 0,04-0,06 pu;

1.- Utilizo «*Quijote* apócrifo» por tan extendido, aunque encuentro particularmente adecuada al caso la designación «Segundo tomo» que le aplica James Iffland, todo y que dicho sintagma podría ser ajeno al autor. Véase la pág. 24 de la «Introducción» a mi ed. del *Quijote* de Avellaneda: *dQA. El Quijote apócrifo*, Barcelona, Edics. Carena, 2008.

- «la», «a», «en», «el» se mueven entre el 0,02-0,03 pu, y
- «con», «por», «no» se mueven alrededor del 0,01 pu.

Vocablo	Repetics.	en tpu	En el estudio del Sr. Madrigal
de	6886	0,050	6920 -> 0,049
que	6582	0,047	6523 -> 0,046
y	6051	0,044	6061 -> 0,042
la	3863	0,028	3869 -> 0,027
a	3764	0,027	3690 -> 0,026
en	3177	0,023	3178 -> 0,022
el	2608	0,019	2620 -> 0,018
con	2116	0,015	2048 -> 0,014
por	1678	0,012	1560 -> 0,011
no	1652	0,012	1528 -> 0,010
	38377	0,276	37997

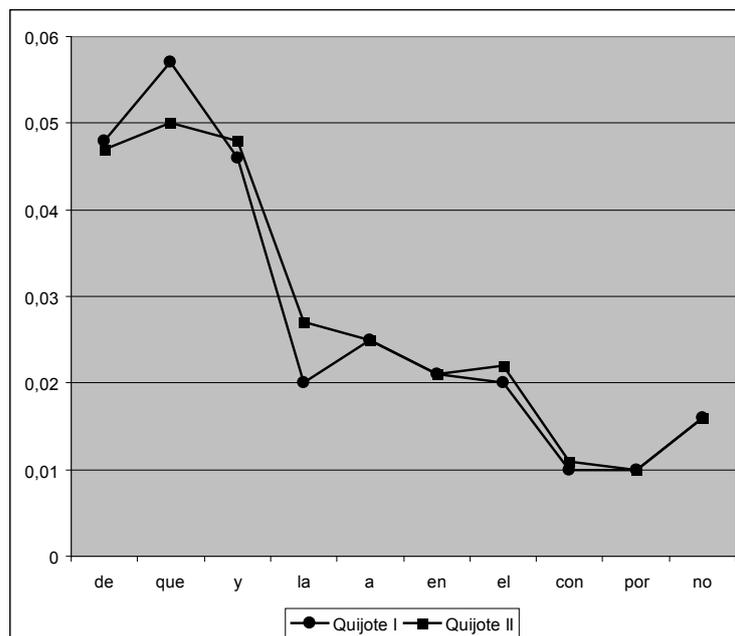
A priori, se trata de valores muy bajos, y pues los vocablos son muy comunes (en el *Quijote* de Avellaneda suponen el 28% del total del texto), es predecible que serán muy pequeñas las discrepancias que resulten de cruzar unos textos con otros. En otras palabras: barajaremos «magnitudes del mismo orden» (como decimos en el argot), de cuyo cruzamiento se antoja difícil sacar conclusiones. De entrada, la tabla evidencia que las diferencias entre ediciones (o en la limpieza del texto antes de proceder a la búsqueda de los vocablos) afectan al tercer decimal.²

Los resultados del Sr. Madrigal se nos mostrarán en tanto por mil en las gráficas comparativas (págs. 205-14). El lector ha de tener presente que, aunque las gráficas parezcan magnificarlo (las ordenadas van de 0 a 60 y no de 0 a 0,06), se trata de divergencias por lo general inferiores al 0,01 pu, o 1%.

Y así, el Sr. Madrigal se ve en aprietos a las primeras de cambio, en el gráfico de la misma pág. 205, en que, al apreciar en los *Quijotes* cervantinos una «clara divergencia en el relativo *que*» del ¡0,007 pu!, cree obligado achacarla a «la diferencia temporal». Y es el caso que tamaño divergencia también se da en «la», pues en la columna correspondiente a *Quijote I* debiera leerse 0,020, no 0,027. Corregida la gráfica, obviando la leyenda al pie y aplicando la vara de medir del Sr. Madrigal (que por cosas así excluirá a Castillo Solórzano, a Pasamonte y al autor de la *Pícara Justina*), se concluiría que compara obras de distintos autores.³

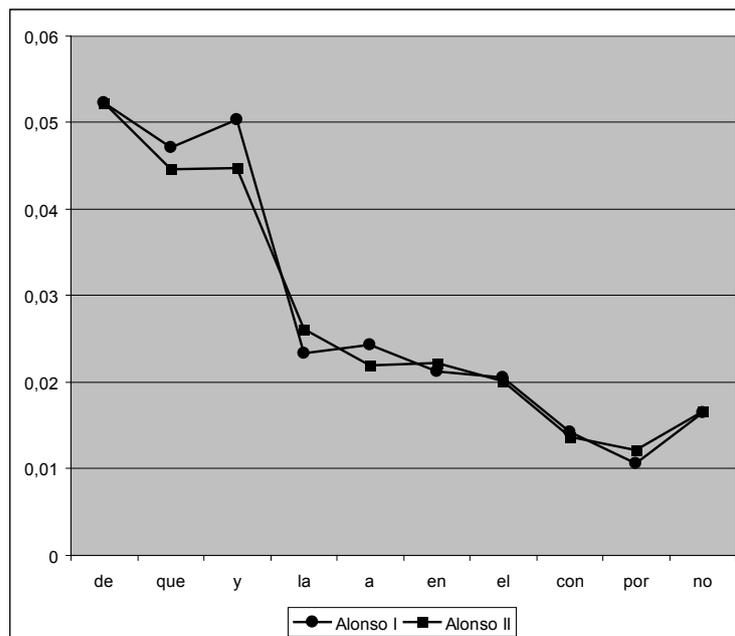
2.- Yo empleo el texto *plano* de mi ed. del *Quijote* de Avellaneda. Para las búsquedas textuales prescindo (en este caso y en todos) de portada, docs, preliminares, elogios y tabla, con lo que resultan 138981 palabras *de autor*; de modo que los valores absolutos para todos los vocablos debieran ser algo menores a los obtenidos por el Sr. Madrigal (141150 palabras), lo que no se cumple.

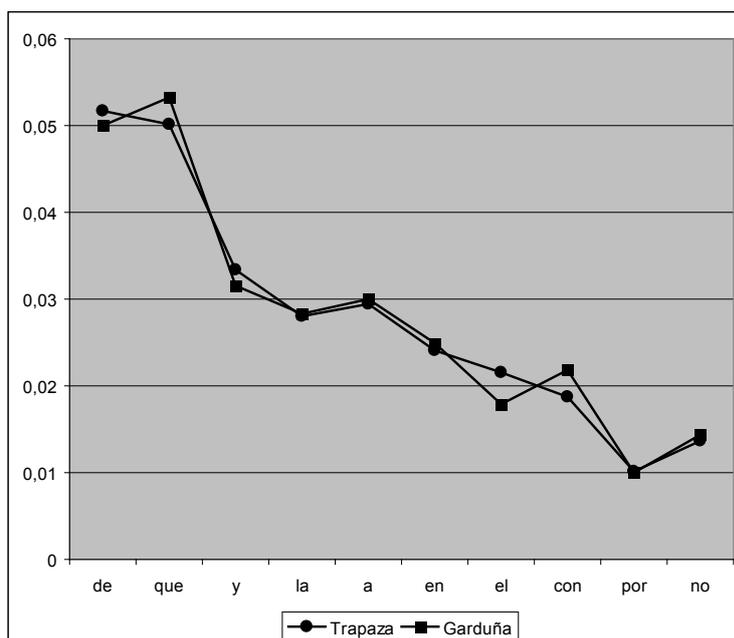
3.- Para construir la gráfica de los *Quijotes* cervantinos he tomado los datos numéricos de la tabla de la pág. 205, aunque corregida la errata en «la» para *Quijote I*. Ésta parece encontrarse en el valor pu (por atracción con el valor de *Quijote II*), pero podría estar en el valor absoluto.



Observará el lector que para evidenciar las bondades de la metodología le bastaba al Sr. Madrigal apoyarse en la gráfica de los *Guzmanes* (pág. 208), y, por otra parte, si alguien está fuera de sospecha en el *crimen de Avellaneda*, ése es Cervantes. Pudo, pues, el investigador despreciar olímpicamente el caso de los *Quijotes* cervantinos y así evitar las sombras que proyecta sobre la metodología; pero no lo hizo. Caigan sombras, en todo caso, sobre aquélla, no sobre el crédito del Sr. Madrigal.

Tras este obligado inciso, regreso al estudio y al asunto de «la diferencia temporal».

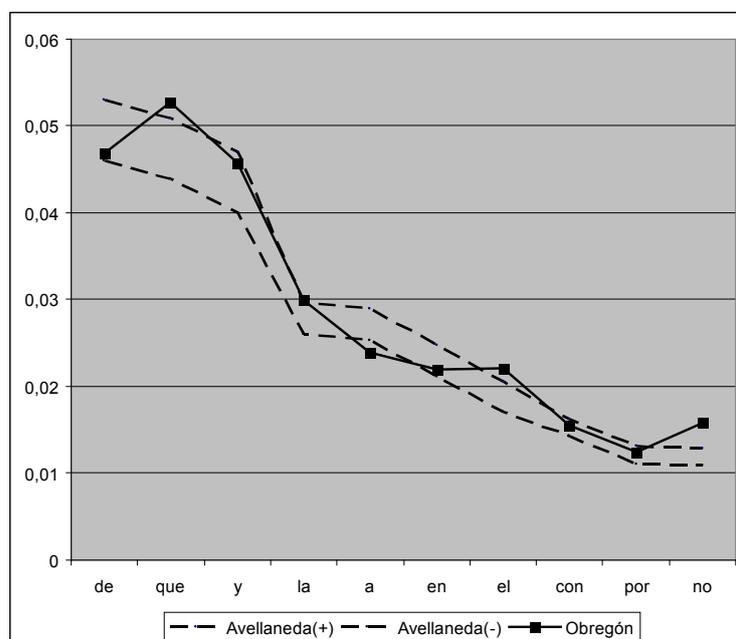
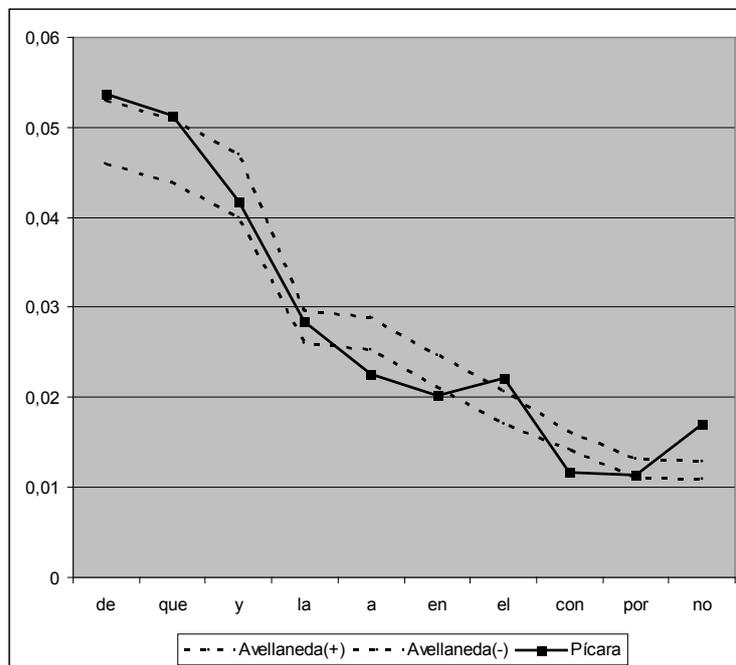


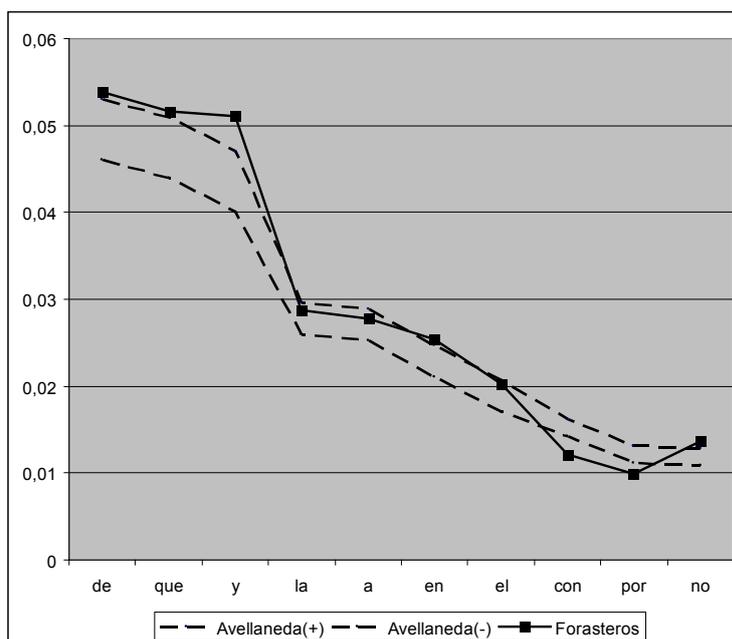


También en las dos partes de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Alcalá Yáñez, se aprecia alguna divergencia (en «y») no achacable a «la diferencia temporal», pues se publicaron en 1624 y 1626. En cambio, entre el *Bachiller Trapaza* y su continuación la *Garduña de Sevilla*, de Castillo Solórzano, separadas 5 años, no parece haber divergencias notables. Lo mismo puede decirse para los *Guzmanes* de Alemán (pág. 208 del estudio del Sr. Madrigal), y más adelante veremos la gran similitud entre *El pasajero* y *Pusilipo*, dos diálogos cultos de Cristóbal Suarez de Figueroa separados 12 años. Que lo que se diría vale para un autor en su registro (Solórzano, Alemán, Figueroa) no valga para otro autor en el suyo (Cervantes) hace dudar de la validez del método. Pero ello no ha de llevarnos a rechazarlo, sino a afinar en la interpretación de los resultados. Me explico: si en textos de un autor, en idéntico registro y muy próximos en el tiempo, pueden darse divergencias del 0,005 ... 0,007 pu (para las frecuencias de mayor peso), no habría que considerar como tales las que no superen ese valor, por más que la escala de las gráficas lo resalte.

Y es que en esta metodología, si bien se manejan números, y con precisión de varios decimales, al final «la vista es la que trabaja», como suele decirse. Pero también se dice que «la vista engaña»; y así, para no sacar demasiadas conclusiones de las gráficas, lo práctico sería sustituir la *línea Avellaneda* por la *zona Avellaneda*, resultante de considerar una dispersión razonable en cada uno de sus tres bloques de datos.⁴ A título de ejemplo, en las siguientes gráficas lo aplico a la comparativa con la *Pícara Justina* (137609 palabras), *Marcos de Obregón* (121095 palabras), de Espinel, y la *Guía y avisos de forasteros* (69525 palabras), de Liñán y Verdugo.

4.- Según lo observado en los *Quijotes* cervantinos (bloque sup.); en *Trapaza* y *Garduña*, de Castillo Solórzano (bloque med.), y en los diálogos figueronianos (bloque inf.). Así, la *zona Avellaneda* resulta de sumar/restar a sus valores de frecuencia $\pm 0,0035$, $\pm 0,0018$ y $\pm 0,001$, respectivamente.



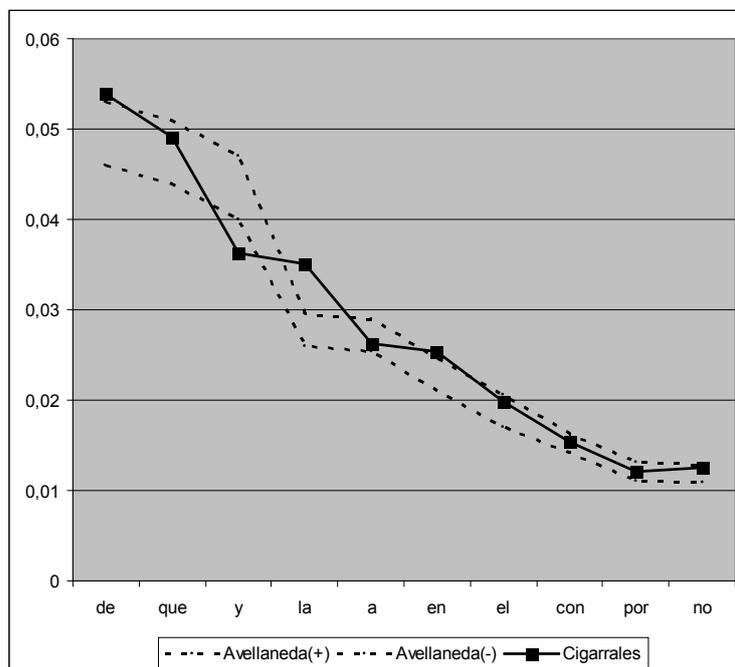


Pero sigamos al Sr. Madrigal en su estudio. Más adelante, decepcionado ante «alguna alteración importante» (¡y no alcanzan al 0,01 pu!) en la comparativa entre el *Quijote* de Avellaneda y el *Peregrino* de Lope, el investigador recurrirá a prescindir de dos vocablos para así obtener una segunda gráfica con un «dibujo muy parejo en ambos textos» (pág. 212). El Sr. Madrigal justifica ese beneficio a Lope por «el vocabulario empleado»; pero con ello pone el método a los pies de los caballos. ¿Cómo quedaría la gráfica del «definitivamente descartado» Pasamonte (pág. 209) prescindiendo de «y» y «de»?⁵

En la tabla de las págs. 215-17 hay otro momento de apuro para el investigador, que ve cómo Castillo Solórzano (60%) sale por delante de Tirso y Lope (57%) en la frecuencia de «formas enclíticas». La ventaja es insustancial, pero tanto inquieta al Sr. Madrigal, que recurre a la gráfica al pie de la pág. 210 para apartar al de Tordesillas, cuando la mayor discrepancia de *Lisardo enamorado* con Avellaneda (en «y») es de sólo el 0,012 pu (y sería el 0,01 pu para *Tardes entretenidas*).

Después de la comparación Avellaneda-*Cigarrales*, dice el Sr. Madrigal que el texto de *Cigarrales* «es el que más se aproxima a Avellaneda». A mis ojos, hay en esa gráfica el mismo grado de divergencia que en Avellaneda-*Pícara*. Si las diferencias parecen mayores en la *Pícara* es debido a la maquetación del artículo: la gráfica de la *Pícara* (pág. 209) es de mayores dimensiones (23 % en altura) que la de *Cigarrales* (pág. 213).

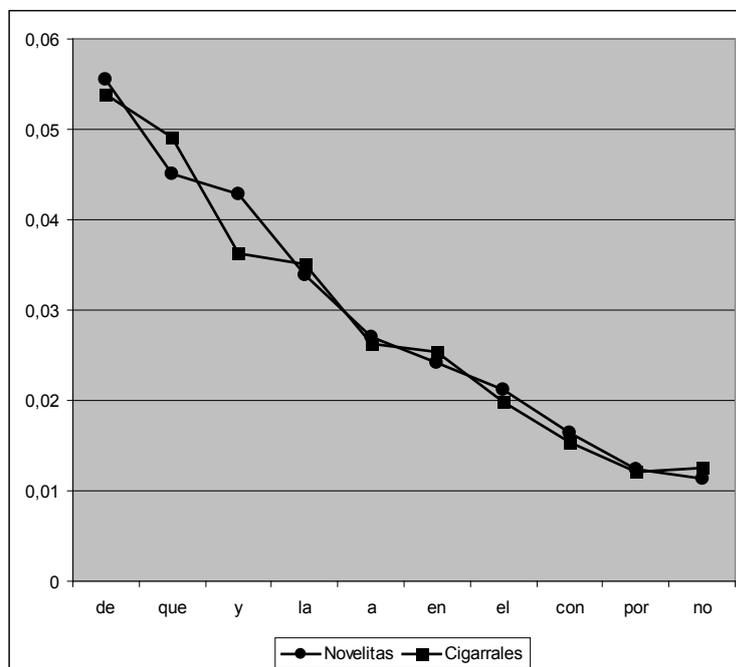
5.- Se entiende que el investigador alude al «vocabulario empleado» por Lope en el *Peregrino*; pero el *Peregrino* no desentona de otras novelas de Lope (la *Arcadia* y los *Pastores*) en la gráfica de la pág. anterior. No veo motivo para rechazar la primera gráfica de la pág. 212.



Por cierto, la gráfica Avellaneda-Cigarrales que yo obtengo (y aquí adjunto en la versión *zona Avellaneda*) difiere para «y» y «la» de la del Sr. Madrigal. Sin descartar algún error en los datos, es posible que esas diferencias provengan de que mi texto electrónico de los *Cigarrales* sólo contiene las primeras 116 págs., 30567 palabras *de autor* (ed. V. Said Armesto, Madrid, Renacimiento, 1913). Sería muy frustrante que el tamaño de la muestra afectase en tal medida a los índices de frecuencia de los vocablos más comunes, porque, como ya avancé, esta metodología obliga a hilar pero que muy fino.⁶

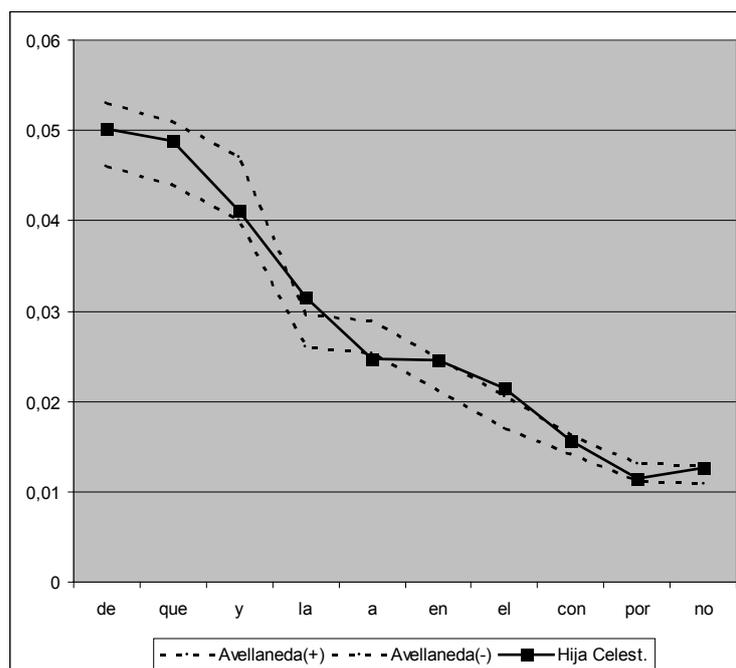
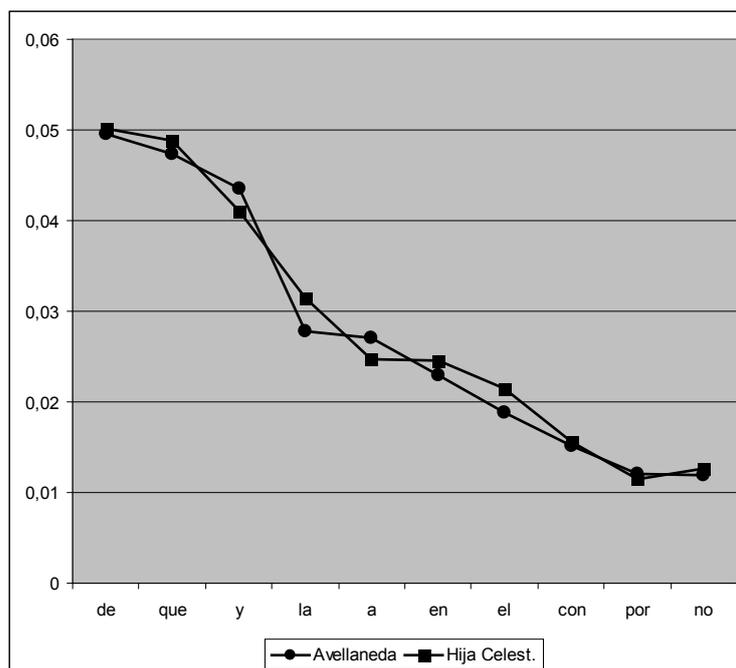
La reflexión no ha podido ser más oportuna, pues el Sr. Madrigal pasará, acto seguido, a comparar los *Cigarrales* de Tirso con cada una de las novelitas intermedias (que suman 24917 palabras) del *Quijote* de Avellaneda. Por observar que en las gráficas de la pág. 213 faltan los valores para «por» y temiéndome un desplazamiento en los datos, me he decidido a hacer esa comparativa con mi porción de los *Cigarrales*.

6.- El mayor o menor grado de actualización de la ortografía también podría desvirtuar algún resultado. A efectos de la estadística no es lo mismo «de esto» que «de esto», «del» que «de el», etc. En la *editio princeps* de *Estebanillo González*, por ejemplo, se lee «a el» en 92 ocasiones y «de el» en 44: si una versión modernizada de esa obra entrase en el estudio del Sr. Madrigal se escamotearían 44 «de», 92 «a» y 136 «el».



Cree que Sr. Madrigal que la gráfica obtenida «refleja, una vez más, la gran proximidad entre los textos». No puedo estar de acuerdo con lo de «una vez más», según lo visto en Avellaneda-*Cigarrales*, y advierto en *Novelitas-Cigarrales* una «clara divergencia» en «y», al menos con la vara de medir que hasta llegar a Lope y Tirso venía empleando el investigador. Las gráficas que siguen serán muy clarificadoras en cuanto a cómo valorar la «proximidad».

Aunque Salas Barbadillo también ha sido propuesto como posible autor del *Quijote* apócrifo, se le considera amigo de Cervantes. Quizá por ello el Sr. Madrigal no ha creído oportuno compararlo gráficamente con Avellaneda. De hacerlo, habría obtenido la convergencia más apretada (e inquietante, supongo) de todas. En las siguientes graficas (versiones *línea* y *zona*) comparo el texto de Avellaneda con *La hija de Celestina* (20879 palabras).



El investigador se satisface al concluir ese apartado con la afirmación de que Lope y Tirso «por lo visto hasta el momento, se destacan por encima del resto de los candidatos estudiados» (pág. 214); pero creo haber puesto en evidencia la necesidad de incorporar más autores a la encuesta, sean o no sospechosos del *crimen de Avellaneda*, para experimentar y validar o rechazar la metodología.

Y es que, pues ésta carece de baremo que permita analizar objetivamente las gráficas, quien la emplee puede aguzar o entornar la vista en beneficio de su candidato predilecto. Incluso aquel que se conjure a ser objetivo (así el Sr. Madrigal) pasará por momentos de confusión y desconcierto.

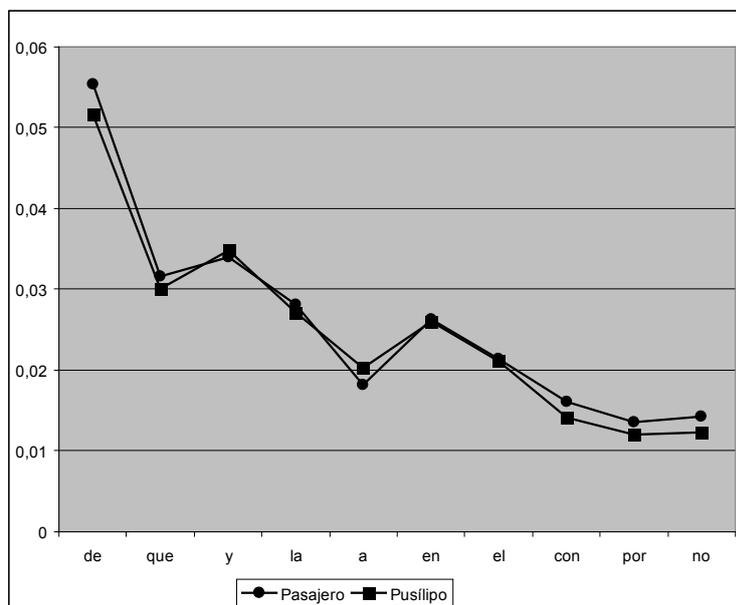
En fin, después de Lope y Tirso y un tanto súbitamente, el Sr. Madrigal vuelve a Cervantes y, tras comparar la *Galatea* y la *Numancia*, declara que el índice de frecuencia de las palabras más comunes está condicionado por «el estilo y registro» de la obra (a lo que habría que añadir los otros probemillas que hemos venido advirtiendo) y que esta metodología «debe complementarse con otras» (pág. 214).

Encuentro, pues, particularmente fuera de lugar la gráfica de la pág. 211, que defenestra a Figueroa al comparar el *Quijote* apócrifo con *El pasajero*, obra que se diferencia del resto de las encuestadas por el Sr. Madrigal en que es todo diálogo (sin *dicendi*, sólo antecedido por el nombre del interlocutor). Ello explica también el mal resultado para los enclíticos de la tabla de las págs. 215-17, pues expresiones como las consideradas necesariamente serán mucho más frecuentes en un relato que en un diálogo.⁷

Aquí ceso en el seguimiento del estudio del Sr. Madrigal. En lo que sigue, de cosecha propia, intentaré poner en evidencia los inconvenientes de esta metodología. Aplicada incondicionalmente, a «salga lo que saliere», no es de utilidad manifiesta, y así, es prescindible, o, como máximo, «complementaria a» (no «complementable por») otros análisis más sofisticados y menos discutibles.

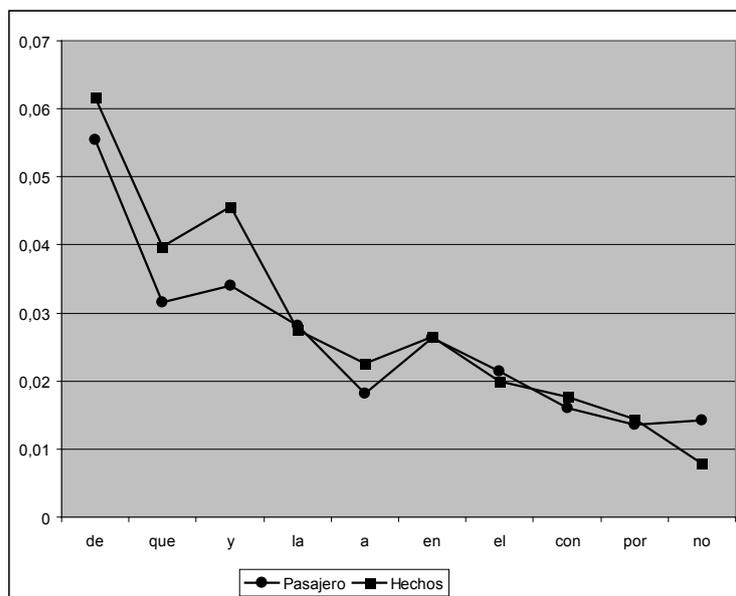
— o O o —

Veamos, primero, la comparación de *El pasajero* y *Pusílipo*: dos obras de Cristóbal Suárez de Figueroa en prosa y en el mismo registro, si bien separadas por 12 años. Se trata de dos diálogos cultos y se consideran las creaciones más personales del autor.

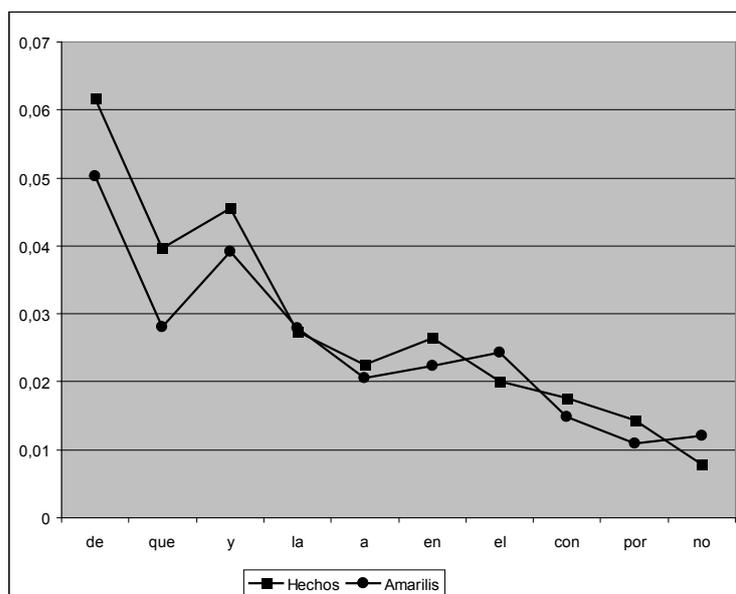


7.- Aunque carezca de importancia en función de lo apuntado, añadiré que los valores que obtenidos para mi ed. de *El pasajero* (21 casos, 30%) duplican a los mostrados por el Sr. Madrigal (pág. 217), y creo que se debe a que allí edité, p. ej., «llevola», no «llevóla», siguiendo la recomendación de la RAE (*Ortografía*, 1999), y que he buscado palabras que comiencen «llevo...», no distinguiendo entre, p. ej., «llevola(s)», «llevole(s)» y «llevolo(s)».

A continuación comparemos dos obras de Figueroa de distinto registro, si bien ambas en prosa y próximas en el tiempo: *El pasajero* y los *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*. Aquí, aunque las trazas son similares (nótese la pendiente «de» -> «que»), son notables las divergencias en los valores.

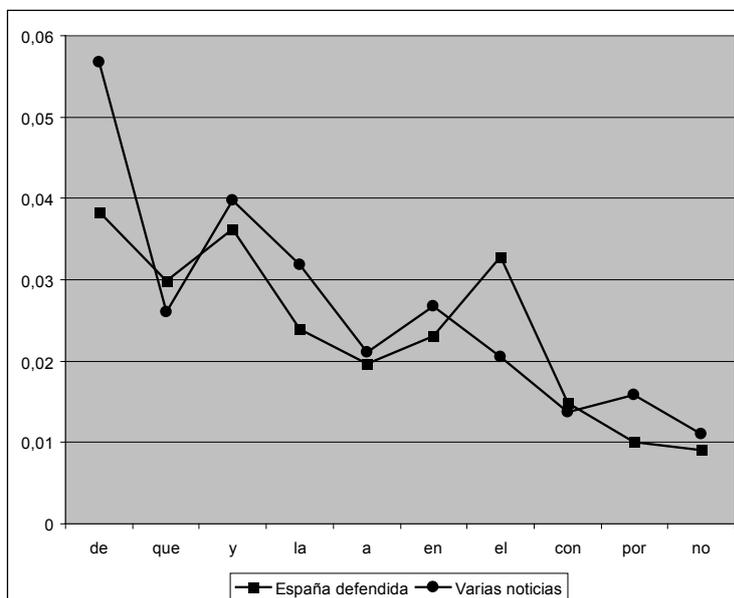


Algo muy similar ocurre al comparar los *Hechos* con *Amarilis*, novelita pastoril (52672 palabras, 71 poemas) que Figueroa escribió por aquellos años (mal de su grado y recurriendo al plagio), también por encargo del Marqués de Cañete.



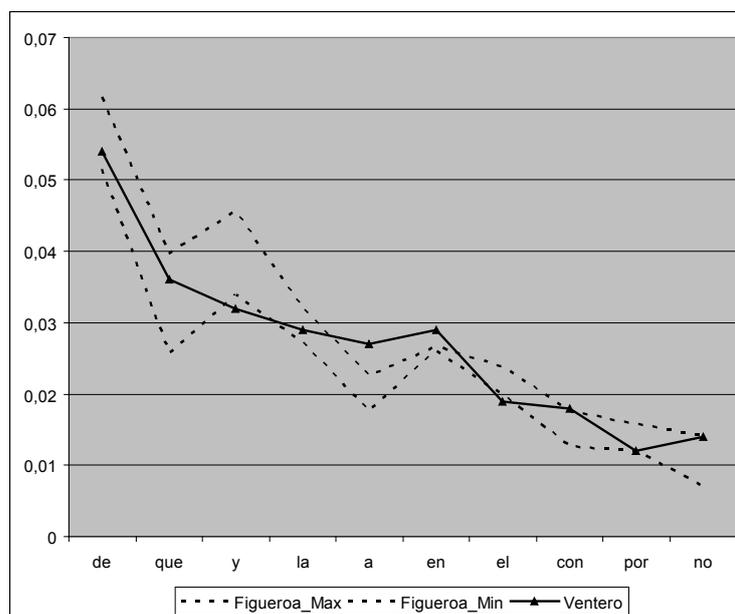
Y, como era de esperar, aun menos homogénea resulta la comparación entre el poema heroico *España defendida* y el ensayo *Varias noticias importantes a la humana comunicación*. Aquí

se confirma de forma palmaria lo que avanzaba el Sr. Madrigal en la pág. 204: la metodología «suele dar buenos resultados para textos del mismo registro, especialmente en prosa».

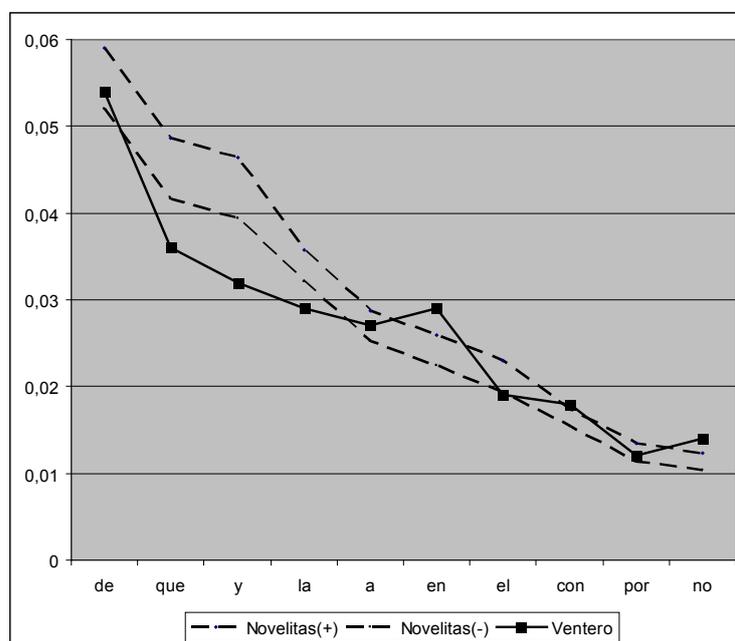


Muy ilustrativa resultará la gráfica siguiente, en que vemos cómo se inserta entre los valores máximos y mínimos establecidos por los otros registros en prosa de Figueroa⁸ el texto de lo que podríamos considerar una novelita intercalada: el relato de sus andanzas que un ventero hizo a uno de los interlocutores de *El pasajero* y que éste relata a los otros como si del protagonista se tratase. Se aprecia a simple vista que para la mayoría de los vocablos (7 de 10) el texto del *Ventero* tiende a no contenerse en el cauce (y no puede ser más amplio para las estrecheces a que obliga la metodología) establecido por los otros registros figueronianos (que no pueden ser más ni más variados).

8.– Hechos, *Plaza universal de todas ciencias y artes*, *Varias noticias* y *Pusílipo*. Puede decirse que el área (---) de la gráfica contiene 4 registros en prosa del autor en el periodo 1612-20, pues ya vimos que los resultados de *Pusílipo* (1629) coincidían con los de *El pasajero* (1617).

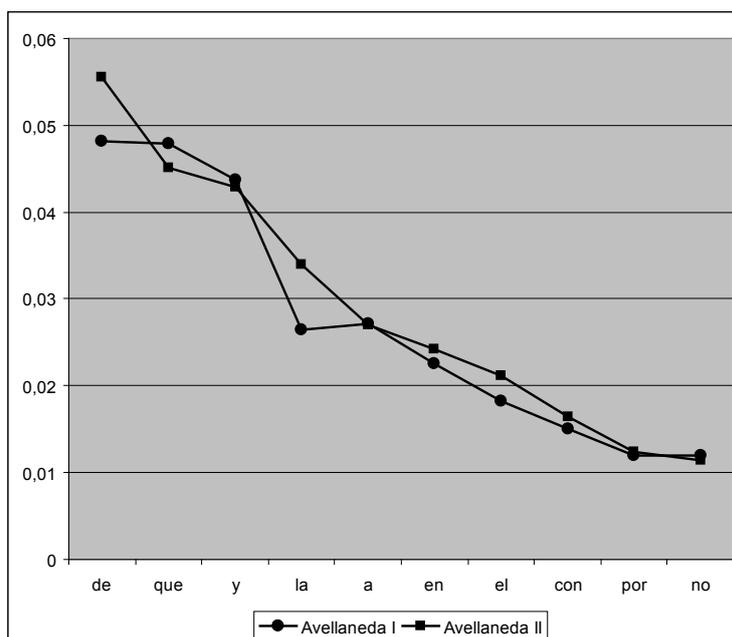


De cuanto se conserva de Figueroa,⁹ esas 9285 palabras en primera persona es lo único que podría admitir comparación con el *Quijote* apócrifo, narrado en tercera persona y de extensión 15 veces superior. En la siguiente gráfica comparo los valores del picaresco *Ventero* con la zona correspondiente a las cortesanas novelitas del *Quijote* de Avellaneda.¹⁰



9.- Hay cinco obras extraviadas: *Espejo de juventud*, *L'Aurora*, *Residencia de talentos*, *Desvaríos de las edades*, *Olvidos de Príncipes*. La primera, de hacia 1600; las últimas, desde 1622 hasta su muerte.

10.- Compárense «a» y «en» respecto a la gráfica Avellaneda-Pasajero de la pág. 211 del estudio del Sr. Madrigal.

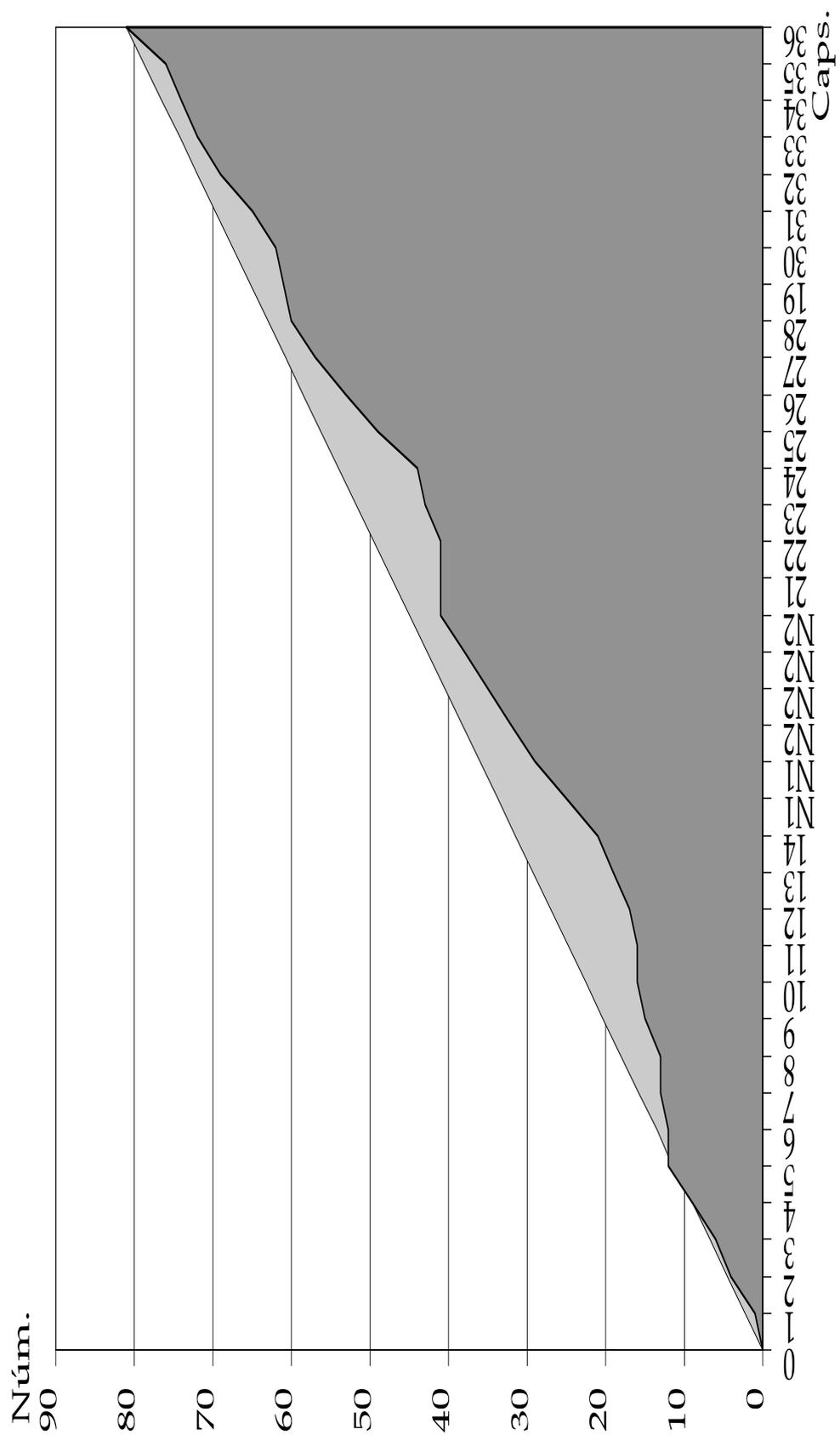


Y es que hay dos registros en Avellaneda. Veamos qué sucede al separar el texto principal (Avellaneda I) y las novelitas intermedias (Avellaneda II). Nótese especialmente la pendiente «de» -> «que» en las novelitas. Avellaneda prescinde repetidamente del «que» subordinante, como habrá advertido cualquier lector del libro;¹¹ pero, a la vista de la gráfica, ¿por qué el efecto es mucho más notorio en las novelitas que en el resto del texto? Es opinión general que quien escribió su *Quijote* «a más porñas» (recuérdese el soneto preliminar), se esmeraría en ellas por dar la réplica a Cervantes en cuanto a elocuencia y ejemplaridad (recuérdese la censura del prólogo), y ello, por lo tanto, le conduciría (quizá inadvertidamente) a aproximarse a su verdadero registro como relator.

Y del cambio de registro no se conjeture (como alguien conjeturó tiempo atrás) que Avellaneda no escribiría aquellas novelitas. La distribución, capítulo a capítulo, de las expresiones más singulares de su léxico («tras que», *artículo* + *preposición* + «que», «a la que» y «tras lo cual»),¹² llevada una gráfica, sigue casi la perfecta línea recta.

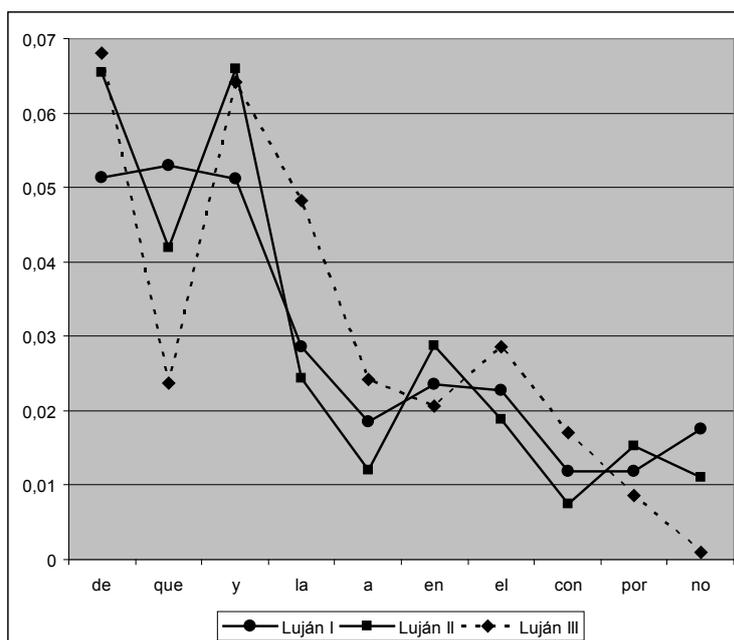
11.- Varios de los comentaristas que repararon en la tendencia (casi vicio) de Avellaneda a omitir el «que» subordinante mencionaron a Figueroa como otro autor que lo practicaba con igual asiduidad. Justo García Soriano, que creía que Avellaneda hubo de ser Alonso de Castillo Solórzano, escribió: «Por lo que respecta a la omisión de la conjunción «que» al unir los verbos determinantes o subordinantes con los subordinados (falta en que también incurre alguna vez el propio Cervantes), era *modismo frecuente* en Castilla la Vieja, como vemos, por ejemplo, en el vallisoletano doctor Cristóbal Suárez de Figueroa [...] En su famosa obra *El pasajero* (Madrid, 1617) se hallan *a cada paso* omisiones del «que» subordinante. Asimismo se encuentran *a menudo* en los escritos de Castillo Solórzano» (el subrayado es mío). Juan Millé y Gménez dijo del asunto: «El glorioso manco incurrió en esa omisión rarísimamente, ya que está en contradicción con la tendencia general de su estilo, en el cual la tal partícula redundada, a veces, hasta dar lugar a desagradables cacofonías. Bien es cierto que puede verse suprimida en casos análogos por reputados hablantes castellanos de aquella misma edad, como, p. ej., Cristóbal Suárez de Figueroa».

12.- Tan singulares que no las he localizado en: Tirso de Molina, Lope de Vega, Pasamonte, *La pícaro Justina*, Quevedo, Pérez de Hita, Céspedes y Meneses, Lián y Verdugo, Espinel, Vélez de Guevara, Alcalá Yáñez... Véanse las págs. 20-1 de la «Introducción» a mi ed. del *Quijote* de Avellaneda (referenciada en la n.1 de este artículo).



Aunque por su integración en el texto pasa desapercibido, he observado que Avellaneda hace uso de otro registro muy reconocible (por sus pautas y fraseología) y del que no faltan ejemplos manuscritos e impresos (solían venderse como pliegos sueltos) de aquella época: la *Relación de festejos* (cap. XI). Se diría que Avellaneda insertó ahí una cuña inédita, propia o ajena. La cuña empieza: «Pero no quiero pasar en silencio», y acaba: «...por evitar prolijidad... se dejan».¹³

El caso más desconcertante de multi-registro lo he encontrado en el llamado *Guzmán apócrifo*, firmado por «Mateo Luján de Sayavedra» y publicado entre los dos *Guzmanes* de Mateo Alemán. En el libro de Luján se distinguen tres registros, pues «por la ley del encaje» se añade a las andanzas del protagonista (74135 palabras) un par de ensayos sobre la dinastía Real y el derecho a la hidalguía (10933 palabras) y el reportaje de unas bodas reales (6826 palabras). A la vista de la gráfica podría concluirse que intervienen tres autores. Quizá sí; pero si Luján fue el abogado Martí, como se cree, parece razonable asignarle cuando menos lo relativo al derecho de los vascos a la hidalguía y al origen godo de la Casa Real (Luján II). Más complicado me parece endosarle el reportaje de las bodas reales (Luján III), pero no es imposible, pues el enlace se celebró en Valencia, y Martí (miembro de la academia literaria *Los Nocturnos*) pudo recibir el encargo de describirlo. Aun tomando en consideración los dos registros más próximos entre sí (Luján I y Luján II), las divergencias son tales que justificarían el rechazo de la metodología.¹⁴



13.- Cristóbal Suárez de Figueroa (que en Madrid hubo de vivir de su pluma y fue editor de sus producciones) también tocó ese registro. Se conserva una *Relación de la honrosísima jornada que la Majestad del Rey don Felipe nuestro señor ha hecho ahora con nuestro Príncipe y la Reina de Francia, sus hijos, para efeturar sus reales bodas: y de la grandeza, pompa y aparato de los príncipes y señores de la Corte que iban acompañando a sus Majestades. Es relación la más cierta que ha salido de la Corte. Ordenada por el Dotor Cristóbal de Figueroa, residente en ella. Este año 1615.*

14.- La espectacular discrepancia de la gráfica puede deberse a la desproporción de las muestras.

Considerando la experiencia del Sr. Madrigal y mía, esta metodología no debería aplicarse sin una serie de requisitos dictados por la progresiva experiencia en su empleo, como, p. ej.:

- Las obras han de estar abrumadoramente en prosa. Convendría extraer las composiciones poéticas cuando fuesen numerosas (p. ej., más de 30).
- Las obras han de ser de idéntico registro que la obra de referencia. Cuando en ésta se distingan varios, se optará por uno de ellos (p. ej.: el más abundante), que constituirá el *texto encuestado*. Y lo mismo se hará con las obras que se desea contrastar con la de referencia.
- Los textos encuestados han de corresponder al cuerpo de la obra, prescindiendo de portada, preliminares, tabla, etc. Por supuesto sin notas y preferiblemente sin adornos tipográficos (p. ej.: letras capitales).
- Los textos encuestados han de tener una mínima extensión (p. ej.: 50000 palabras).
- La diferencia entre el texto más extenso y el menos extenso no debe superar un cierto porcentaje (p. ej.: el 30%).
- Los resultados de frecuencia de uso de los vocablos se ofrecerán en tpu, redondeado al tercer decimal.
- Cuando los resultados se muestren en tablas, en todas se mantendrá el mismo orden de los vocablos (p. ej.; ordenados por su mayor frecuencia en el texto encuestado correspondiente a la obra de referencia).
- Todas las gráficas serán de la misma escala en ordenadas (p.ej.: de 0,00 a 0,07). En el eje de abscisas se mantendrá siempre el número y orden de los vocablos seleccionados en el texto encuestado de la obra de referencia.
- En las gráficas, la obra de referencia se mostrará como una zona, aplicando a la frecuencia de cada vocablo un margen de, p. ej.,: ± 0.004 pu, $\pm 0,002$ pu, $\pm 0,001$ pu (según el peso del bloque de datos).
- En la maquetación de la presentación se mantendrá la dimensión de todas y cada una de las gráficas.

Todo y así, creo que sería muchísimo más útil aplicarla a los sintagmas contenidos en la obra de referencia. Para ello se precisaría una herramienta capaz de contrastar automáticamente el texto contra otros(s), que no sé que exista.

— o O o —

En fin, dos obras de un mismo autor, ambas en prosa y próximas en el tiempo, incluso porciones de una misma obra, pueden parecer de distintos autores al compararlas con la metodología basada en los índices de frecuencia de los vocablos más comunes. Creo haber puesto de manifiesto que tal metodología sólo sería aplicable (y con alguna reserva) a la encuesta de obras de *idéntico* registro y *similar* extensión.

El estudio del Sr. Madrigal es muy meritorio, por el trabajo que el investigador se ha tomado y las buenas formas empleadas al presentarlo. Ocasionalmente he creído detectar cierto favoritismo hacia Lope de Vega y Tirso de Molina, pero no seré yo quien se lo

censure: quien esté libre de pecado (*rara avis* en la fauna avellanedesca) lance la primera piedra. Censurable sería la ocultación de datos y la manipulación de los que se ofrecen, y no hay tal: los datos están ahí para que el lector, si le viene en gusto, los analice y saque sus propias conclusiones. Así lo hice yo, y desearía que lo que aquí aportó ayudase a calibrar la mayor o menor fiabilidad del método, o, si se quiere, lo amplio o restringido de su ámbito de aplicación; en fin, su utilidad. Espero no haberme excedido en nada ni errado en los cálculos (que el Diablo siempre ronda por Cantillana).